





**IDENTIDADES,  
HÉROES Y DISCURSOS  
EN LA MODERNIDAD TARDÍA**



 COLECCIÓN COMPILACIONES

**IDENTIDADES,  
HÉROES Y DISCURSOS  
EN LA MODERNIDAD TARDÍA**

**03**

Sergio Roncallo Dow, Enrique Uribe-Jongbloed, Eduardo Gutiérrez  
Editores científicos

Identidades, héroes y discursos en la modernidad tardía/editores científicos Sergio Roncallo Dow, Enrique Uribe-Jongbloed y Eduardo Gutiérrez; Universidad de La Sabana. -- Chía: Universidad de La Sabana, 2016.

367 p. ; 17 X 24 cm. (Colección Compilaciones)

Incluye bibliografía

ISBN 978-958-12-0378-9

1. Identidad cultural 2. Identidad colectiva 3. Antropología de la educación 4. Prensa- historia-Colombia 5. Modernidad I. Roncallo Dow, Sergio, editor II. Uribe-Jongbloed, Enrique, editor III. Gutiérrez, Eduardo, editor IV. Universidad de La Sabana (Colombia). VI. Tit.

CDD 302.4

Co-ChULS



Universidad de  
**La Sabana**



COLECCIÓN COMPILACIONES

#### Reservados todos los derechos

© Universidad de La Sabana, Facultad de Comunicación, 2015.

© Laura Ximena Amézquita

© Juan Carlos Arias

© Eduardo Arriagada

© Jorge Iván Bonilla Vélez

© Helenice Carvalho

© Florencia Cortés-Conde

© Alejandra Fierro Valbuena

© Sebastián Alejandro González Montero

© Eduardo Gutiérrez

© Natalia Otero Herrera

© Julián Penagos

© Sergio Roncallo-Dow

© Jenny A. Santamaría R.

© Tobias M. Scholz

© Camilo Tamayo Gómez

© Énver J. Torregroza L.

© Diana Alejandra Trujillo Martínez

© Enrique Uribe-Jongbloed

© Mirla Villadiego Prins

© Eduardo Andrés Vizer

© Denise G. Witzel

Primera edición: febrero de 2016

Número de ejemplares: 300

ISBN: 978-958-12-0378-9

Coordinación editorial:

**Dirección de Publicaciones**

Diseño de colección y diagramación:

**Kilka Diseño Gráfico**

Corrección de estilo:

**Gustavo Patiño**

Traductores:

**Federico Arteaga y Roanita Dalpiaz**

Fotógrafo imagen de cubierta:

**Julian David Gutiérrez Ramírez**

Impresión:

**Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.**

Dirección de Publicaciones

Campus del Puente del Común

Km 7 Autopista Norte de Bogotá

Chía, Cundinamarca, Colombia

Teléfono: [57-1] 8615555 Ext. 45001

[www.unisabana.edu.co](http://www.unisabana.edu.co)

[publicaciones@unisabana.edu.co](mailto:publicaciones@unisabana.edu.co)

# CONTENIDO

<b>Introducción. Un lector y tres derivas para hallar una forma</b>	9
<i>Eduardo Gutiérrez</i>	
<b>Metáforas de identidad: del 'mundo interior' a las identidades virtuales</b>	21
<i>Eduardo Andrés Vizer y Helenice Carvalho</i>	
<b>La identidad como tarea. Transformaciones del concepto de identidad en la modernidad</b>	47
<i>Alejandra Fierro Valbuena</i>	
<b>Devenir y libertad. El problema de vivir con incertidumbres</b>	61
<i>Sebastián Alejandro González Montero</i>	
<b>La identidad cultural como causa política en la modernidad tardía: la función antropológica de un recurso simbólico en tiempos de incertidumbre</b>	101
<i>Énver J. Torregroza L. y Jenny A. Santamaría R.</i>	
<b>La identidad social de las audiencias</b>	119
<i>Eduardo Arriagada</i>	
<b>Sobre nuestro prójimo-distante. Visibilidad mediática, sufrimiento a distancia y compromiso moral</b>	135
<i>Jorge Iván Bonilla Vélez</i>	
<b>Una mirada a la textura causal e identidades múltiples para entender a los gurmés digitales: una observación teórica</b>	151
<i>Tobias M. Scholz</i>	

<b>Pensar las identidades, la comunicación y los derechos humanos en la esfera pública desde una perspectiva teórica: el surgimiento del campo de las ciudadanías comunicativas</b>	165
<i>Camilo Tamayo Gómez</i>	
<b>El canibalismo como reescritura de la historia: la pregunta por la identidad en el cine de Glauber Rocha</b>	189
<i>Juan Carlos Arias</i>	
<b>Cuerpo cognoscente</b>	219
<i>Diana Alejandra Trujillo Martínez</i>	
<b>“El crimen nuestro de cada día”: retratos de criminalidad en <i>Ciudad de Dios</i></b>	241
<i>Florencia Cortés-Conde</i>	
<b>Superman: el espejo de la identidad recuperada y nunca encontrada</b>	255
<i>Sergio Roncallo-Dow y Natalia Otero Herrera</i>	
<b>Modernidad y revolución: la “Ilustración piadosa” en la Nueva Granada (1808-1816)</b>	273
<i>Julián Penagos</i>	
<b>La nación representada en la narrativa publicitaria de la prensa colombiana de la primera mitad del siglo xx</b>	297
<i>Mirra Villadiego Prins</i>	
<b>La producción mediática indígena en Colombia: entre la resistencia y la asimilación</b>	327
<i>Laura Ximena Amézquita y Enrique Uribe-Jongbloed</i>	
<b>Discurso publicitario: efectos de radar y de espejo</b>	347
<i>Denise G. Witzel</i>	
<b>Autores</b>	365





## INTRODUCCIÓN. UN LECTOR Y TRES DERIVAS PARA HALLAR UNA FORMA

*Eduardo Gutiérrez*

“**E**stás a punto de comenzar a leer la nueva novela de Ítalo Calvino. Si una noche de invierno un viajero. Relájate. Recógete. Alejada de ti cualquier otra idea. Deja que el mundo que te rodea se esfume en lo indistinto”. Con un volumen para leer en la mano parecería que la experiencia propuesta por Calvino no ha cambiado. Pero este en particular es un libro que hace una interrogación a la identidad, y en esas condiciones por qué no sentirían este lector –que escribe el prólogo– y el lector –que lo explora ahora– que esta interpelación los convoca.

Al revisar los textos y en la tarea de armar un índice, el lector que hace el prólogo se interroga acerca del orden posible: ¿hay uno? ¿Cómo leer este texto si es a la vez una zona con múltiples entradas y la localización de algunos puntos fijos: identidad, modernidad tardía, metadiscursos, héroes? Tal vez es la fragilidad que estas “ya viejas” categorías expresan hoy, la causa que hace entrar en dudas al escritor del prólogo.

No te compliques, lector-prologuista, es simple, ordenar los artículos por categorías es obvio y práctico. Usa las densidades, ordena las piezas por su peso. Densos al inicio, livianos al final. ¿Y cuáles son los livianos? Es leve la escritura o el contenido, o hacen un sistema que pueda juntar lo liviano del texto y lo denso de la escritura. Mide y compone. No te compliques.

La crisis para el lector no consiste en hacer un ordenamiento paradigmático de los textos y con ellos reducir el que el lector-intérprete puede percibir. Se trata de lo contrario, ¿cómo hacer que la composición misma del texto le deje al lector la

sensación de inestabilidad? Podría disponer una secuencia, no un orden, para que el lector perciba eso mismo. Existe. Podría invitarse al lector: toma las secciones, lector, lánzalas al aire. Ordénalas a tu modo. No te limites, hazlo a tu modo. Ya sabemos que diga lo que diga el prologuista seguramente vas a hacerlo. Siempre leerás o dejarás de leer a tu modo.

En la ensoñación de la forma del libro imposible, el lector que escribe el prólogo cierra los ojos para imaginar la forma evanescente de los textos que se combinan, hay mezclas, traslucen, unos textos se miran con otros, superpones tres de ellos y ves una nueva tonalidad en el cuarto. Son máquinas de ver, filtros. Vas hacia Newton, ¡regresa! Menos óptica, busca una salida más molecular, cuántica, traza la oportunidad con alguna metáfora de la teoría de cuerdas. Vanguardiza y pásate a la ciencia física, es una vieja fórmula que funciona. Abre los ojos. Es un cubo de papel y un montón de datos. Nada que hacer con la forma.

Pero, de todas maneras, es la oportunidad. No debo cohibirme. Puedo poner el orden que se me venga en gana. Cada cosa puesta al lado de la otra milimétricamente y en tensión como en un equilibrio inestable de una torre de naipes o en la organización sagrada de una montaña de piedras como las que los vikingos usaban para marcar los caminos. En el orden que pongas se juega el universo entero. Detente. ¡Qué viejo lector eres! Ya andas buscando paradigmas y lecturas universales. Otra vez ortodoxo. Se te deshace en las manos. El asunto y los textos que componen este libro no resisten ni tus temores ni tus taxonomías. Haz algo, lector: ¡huye!

\*\*\*

¿Cómo habrá de leerse un libro que habla sobre las identidades, si de algún modo su lector es un habitante de ese momento difuso? Puede apelar un texto a una relativa solidez, algún grado de articulación y, sobre todo, a una posibilidad de hacerse leer de cierto modo cuando sus interrogantes sugieren su propia disolución. Leer este texto opera desde la paradoja. El lector debe emerger en esa relación.

Por esta razón, el lector al que se le encarga la introducción en este libro debe acometer en primera instancia un interrogante existencial: ¿cómo nos construimos mutuamente en la relación lector-texto? Es decir, necesita saber si en alguna medida su propia condición como sujeto tras el ejercicio de lector o su condición de lector con el que se convierte en sujeto (sujeto de la lectura) lo obligan a un modo de leer en particular. Para pensarse en relación con el texto, el lector declara su duda y sus derivas. En esta perspectiva lo que ocurre es que el lector deviene tal en sus modos

de relacionarse con el texto, modos a los que por ahora podemos llamar derivas y que girarán en torno a figuras específicas: el diálogo, el mapeo y la expansión.

Ni el prologuista ni el lector son héroes. Ni siquiera son personajes de fantasía. Surgen en su composición difusa, ¿cabén el moderno relato de un lector y la clásica figura del prologuista en la escena que dibuja este libro? Lectores evanescentes. No lectores. Silencio. Calla, calla, la escena comienza.

## **Leer un diálogo. La deriva dramática textual**

Dejemos que los autores se encuentren en la cena, un gran salón con luces brillantes, es elegante, parece una celebración por la publicación del libro. Pausas largas y un trago para abrir la velada. Helenice y Eduardo conversan animadamente mientras entran al salón; sus palabras, que se conectan con sus gestos, nos dejan ante la sensación de experiencias vívidas:

–Son como espejos –se le escucha decir a él.

–Pantallas –replica Helenice.

Las manos del hombre trazan en el aire una figura, se mueven simétricamente desde los lados y se unen en un punto apenas más alto, una torre o una montaña, diríamos, pero se trata de un puente. No tardan en hallar a otros, saludan casi automáticamente y dejan la sensación de esperar un encuentro con alguien más.

En un rincón distante de la sala las bebidas se suman a un lado de la mesa. Juan y Alejandra parecen conversar, pero se encuentran más allá de sus lugares físicos. Obsesos en las formas de sus propios asuntos: arquetipo caníbal y la pregunta por lo auténtico. Dialogan o talvez se lanzan fragmentos de sus propias formas de reconocimiento.

El sujeto autorresponsable decide qué tipo de configuración tiene su yo, y procura en esta labor alcanzar el ideal de autenticidad.

Alejandra deja la frase en el aire y suspende la idea esperando una respuesta.

–No es un sujeto que devora al otro –Juan pausa la respiración–, es el descen-  
tramiento del sujeto que devora.

Siguen sus elevaciones de tono y sus salidas al margen. A veces se silencian por periodos largos. Alguien bebe.

El mesero atraviesa la escena con una gran bandeja en equilibrio en lo alto sobre tres dedos. Trata de ser tenue e invisible. Es su oficio. Con un giro ágil responde

rápidamente ante un llamado de la mesa más animada en el salón. Lo espera una nube de risas.

–¿Pueden bailar? –dice Diana mirándolo, pero sin dirigir la pregunta.

El hombre intenta responder, balbucea, pero no atina; ella mira a otra parte, entendiéndole que no era una pregunta para él.

La barra y la lámpara dan un lugar propio a Eduardo Arriagada, acaricia el teléfono portátil, liviano y dócil, escribe en él, en un suave gesto de extender los dedos amplía la imagen que acaba de recibir, sonrío. Por momentos acelera y acomete el teclado imaginario del celular, espera, gira el objeto, espera, pasa la página. Traza un garabato sobre la pantalla. Levanta la mirada, la ve.

Jorge Iván detiene a Camilo en su explicación.

–Sufrir a distancia.

Camilo piensa en su exilio y no tanto en la experiencia de ver noticias de los ajenos. Sonríe de modo cosmopolita:

*–Societies that present long periods of social anomie values such as life, respect or pluralism are under threat, because one of the consequences of social anomie is the rupture between social cohesion and social capital.*

–Distancia –reitera su interlocutor–, distancia, Mientras contempla el ejemplar del cómic que se adivina parte de una preciada colección. Están en la mesa animada, hay un par de vociferantes reclamos entre tragos de vodka. Sergio sale al paso:

–Son mitos.

–¿Supermán y quién? –interroga Enrique sabiendo la respuesta.

–Los indígenas. Ambos se producen como identidades prótesis.

–Pero ellos se narran a sí mismos en diversos lenguajes. Heterogénesis en tus términos.

–También Clark Kent. Es periodista del que no conocemos escritos –resuelve Sergio mientras acaricia la portada.

Discuten acaloradamente, regresan al fondo de la silla y se devuelven. Danzan en el diálogo.

Tobías, el esperado interlocutor de Helene y Eduardo, se ha integrado en el encuentro:

–Son ellos los que mueven la rueda mediática, sus gustos diversos, eso los hace capaces de convocar.

–Interreferenciación, de donde derivan, en parte, su identidad y vinculan a los otros –replica ella.

Autores, casualmente juntos producto del devenir libro de sus reflexiones. Cenar, beben y en su dispersión realizan el simposio, reiteran en la figura que al verlos de lejos componen en conjunto un régimen de diálogos. Señalizan direcciones puntuales, los unen la visión del observador y su concreción en un cubo de papel impreso. Los une la cena, la velada, un título en común.

## Leer un mapa. Deriva Morphing 3D

El sobrevuelo por la cena deja a los autores dispuestos; suenan sus palabras en los rincones del salón. Tal vez podría intentarse, ahora sí, un índice, aunque si seguimos el término, quizá lo que acabamos de leer es un conjunto de índices apuntando en alguna dirección. Señas de camino.

Textos dispersos sobre una mesa, llenos de marcas, se superponen y conectan como pintando un mapa posible al tiempo que las siluetas en pantalla con palabras tridimensionales graficadas con texturas leves flotan en el diagrama virtual. “Identidad” flota en el centro, se desmorona y reconecta; vienen otras formas, fuentes y texturas más livianas; un gesto del *mouse* se replica en la pantalla; el concepto gira y en su revés muestra la categoría “relato”. La tensión núcleo gira y se deja ver en secuencia constante y reiterada; los otros elementos se agolpan a modo de partículas atómicas. Se diluyen y formalizan en un eje más; desciende en la pantalla *incertidumbre* y su reverso no nombrado: *seguridad*.

Como lector, propongo algunas secuencias de entrada para aproximarse al texto. Podríamos entrar con figuras que en su carácter paradójico sugieren tensiones.

## Caníbales/prójimos/espejos/audiencias

Viene la figura del *caníbal*. En su texto, Juan Carlos Arias, profundiza en un pensar latinoamericano del cine de Glauber Rocha y a la vez en las apuestas arraigadas en la construcción del otro negado, trae la figura del caníbal. En su potencia, la idea habla de la salida alimenticia para proponer un juego de relación con el colonizador; engullir al colonizador es hacerlo verdaderamente propio. Esta mirada tiene una bella y profunda conexión con tres textos más del libro: contigüidad simbólica, el de Scholz acerca de los *gourmets digitales*; otro por oposición, el diálogo con el sufrimiento a distancia en el texto de Bonilla; y finalmente una potente convocatoria de Diana Trujillo en el retorno a la *corporeidad*. Antes de dialogar con cada uno bastaría con poner un interrogante que los atraviesa a la vez que indica un hilo tenue que pregunta: ¿por qué este retorno a la materialidad sensible y experiencial de lo tangible? Y sobre todo por qué en un modo tan profundamente diferenciado en la individualidad como el gusto. No es posible saber lo que el otro saborea más que en la pretensión de un gusto común que es imposible de reducir a la comparación.

Caníbal-*gourmet*, al hacer dialogar los textos de Arias y Scholz, es una tensión pero no un oxímoron por más que suene extremo; el caníbal como el *gourmet* se asemejan en que devoran con intensidad: desde lo más profundo de su ser. Tanto el *gourmet* digital, que selecciona con fino cuidado ante la invasión de la red con información ilimitada, como ese caníbal simbólico ante lo colonial, que es el que devora al otro, se encuentran en la intensidad. El mismo lugar en el que el cuerpo y el relato de Diana Trujillo invitan a superar la falsa dicotomía *cuerpo-saber* para hallar en lugares de convergencia saber-expresión-deseo como la danza el espacio de despliegue de esta que llama la mejor tecnología que tenemos: el cuerpo, evocando en lo implícito por supuesto a Sade.

Viene la figura del otro. Recuperando la tensión que se deduce del texto de Bonilla, este caníbal o *gourmet* que goza como *presente* se opone y complementa con el "*prójimo-distante*", paradoja, por supuesto, pero ante todo escena propia de una "medialidad" o una ecología mediática específica, la que se pone en crisis cuando se reclama la presencia del cuerpo. Obliga a pensar un régimen de visibilidad que no adormezca la compasión, sobre todo la que restituya comunicativamente su "proximidad imprescindible". Lo que significa el sufrimiento visto desde la pantalla, pero a la vez lo que implica la distancia o cercanía con el otro, que es próximo, prójimo y ajeno.

Y en esto hay que hablar de las versiones de esa identidad que flotan en el conjunto del libro por saber quién es ese contradictorio ser al que no se puede seguir llamando *sujeto*, que se acoge momentáneamente desde unas coordenadas que lo pueden tocar como querría la triple dimensión sugerida por Eduardo Vizer y Helénice Carvalho en una *referenciación* en el mundo, la *interreferenciación* como referenciación en el otro y la *autorreferenciación* en el yo. Ese otro que en una figura que conocemos aparece en y a través del espejo, sea este el espejismo de la pantalla en que Arriagada encuentra el *individualismo en red* de las audiencias o los *espejos como efectos* que Denise Witzel identifica en las campañas publicitarias que atañen al intenso reconocimiento que la propaganda hace de su *otro*. Identidades tan acotadas como diluidas, tan expansivas y relacionales como distantes de la esencialidad de otros tiempos.

## **Contingencia/incertidumbre/seguridad/acción**

Esta segunda secuencia inicia en el debate sobre la posibilidad de la acción. González hace una pregunta de escala inmensa: ¿somos libres? Y la respuesta, más allá de la discusión sobre este tópico, nos trae a otro lugar: ante las condiciones presentes ¿tiene sentido la acción? Ante la contingencia, el azar, una realidad dinámica y la rutina de la incertidumbre parecen dejar la construcción de identidad sin la referencialidad a la que acuden Vizer y Carvalho. Sin embargo, González aborda la posibilidad de la política en esa contingencia, que es a la vez la política que actúa bajo las condiciones de lo incierto.

Lo que González señala puede acoger diversas versiones de la acción como posibilidad. Por ejemplo, la acción política que asume que hay articulación posible en la identidad como lo exponen desde el debate de la identidad cultural como espacio político Torregoza y Santamaría. Para ellos la identidad es –hoy– un recurso simbólico para la articulación, la tarea cotidiana de la articulación, donde vemos aparecer los horizontes de sentido en los que los sujetos son. La identidad en flujo y construcción llama a una comprensión que mueve los referentes que ya no pueden ser pensados desde el lugar habitual, de la identidad como puerto a la identidad como nave en altamar en la que lo que menos reportan es seguridades. Y esto implica otro tipo de acción que no necesariamente se traduce en los fines y que en cierto sentido reduce el carácter teleológico de la identidad. En contraste con la exploración genealógica de Fierro al interrogar sobre la autenticidad como debate que la modernidad impone a la pregunta por la identidad y dejarnos ante la apertura al riesgo en

este diálogo, no se debe desconocer que el resultado de este proceso puede llegar a ser más que decepcionante.

Lo seguro del puerto se contrapone a lo incierto de la navegación, que es a la vez el terreno en el que la acción humana retoma sentido en el actuar presente, punto en el que volvemos a González, en el terreno de la política como acción en lo incierto, no como su solución. En este terreno ni el Estado ni los proyectos políticos constituyen solución o llegada, sino lugar de acción. Tal vez lo enunciado en términos del debate filosófico recibe su respuesta como narrativa en la lectura que Florencia Cortés-Conde hace de la película *Ciudad de Dios*, donde el Estado se desdibuja; lo que queda es la acción que evaluada como mafiosa ocupa el espacio. Allí ni la teleología de un fin colectivo en el Estado ni la idealización del héroe tienen lugar; ambos se desdibujan en el horizonte de los ideales identitarios, pero a la vez en su “navegar” dan a entender otro modo de acción, divergente y en supervivencia.

Las perspectivas del texto de Torregoza y Santamaría y el ejercicio de González coinciden en indicar sin nombrar el lugar en el que emerge el referente de la seguridad no como oposición a la incertidumbre ni como contraposición al azar, sino más bien como la condición que muestra las necesidades identitarias como vehículo y como disposición, pero que a la vez impone que la mutación de la identidad y su debilitamiento convocan a la nueva comprensión de lo que significa (signifique) la seguridad. En este contexto hay que interrogar sobre la posibilidad de que esos sujetos en su actuar político sigan siendo pensados bajo la clave de ciudadanos y sobre todo en el componente que a la acción y al sentido de esta significa el trabajo de Tamayo en cuanto reitera la categoría de Derechos. ¿Cuál es entonces el lugar de los derechos en la identidad y en la metáfora de la navegación propuesta?

## **Ilustración piadosa/modernidad nacional/mafia y Estado/héroes/ciudadanías comunicativas**

Al poner uno al lado del otro, los textos que articulan sus interrogantes a la figura de modernidad y a la construcción del héroe, lo que podemos tener es una serie de trazos que hablan de las genealogías de la modernidad. En este sentido, es posible hallar algunos rastros que permiten volver sobre la figuración de la modernidad y sobre todo en la comprensión de aquello que la figura del héroe pone en su evolución a lo largo del tiempo.

Por lo anterior, cuando Penagos relea la forma de pensar que se expresa en el periódico de la época de la Independencia *Correo Curioso*, a través de la expresión



paradójica “ilustración piadosa” sugiere una posibilidad genealógica para la lectura de este libro que guarda conexión con múltiples formas hasta llegar a la identificación “de y con” de los venerados héroes del mercado global. Esto quiere decir que el concepto de modernidad estaría cruzado por una versión confesional o contenida de lo que puede significar plenamente la ilustración, al modo de una “razón encadenada” que nos deja una continuidad con la figura por excelencia del fracaso del héroe o del héroe fallido que es de algún modo el Clark Kent de Roncallo, como lo es la comprensión de los héroes del mundo mafioso con los que Cortés-Conde recoge en *Ciudad de Dios*.

Esa misma línea genealógica de lo nacional es la que toca Mirla Villadiego, que más que una descripción de los referentes propagandísticos del empresariado y la propaganda al construir los referentes de modernidad en la primera mitad del siglo xx, establece la identificación de los modos de narrar que en la fusión entre la tradición y los intereses del mercado habla de otro modo de la modernización piadosa en la que las raíces autóctonas se usan y hacen funcionales para encadenarlas al mercado por vía del reconocimiento. Hacer lugar al otro en el discurso del mercado para garantizar su articulación y reconocimiento en subalternidad. Cadenas del mercado.

El texto de Roncallo y Otero sugiere una pista para desvanecer al mito, al abordar la génesis diversa de Superman lo habilita para comprenderlo desde una identidad no esencialista, nos deja con un Superman que en su ambigua situación indica el lugar de lo inestable, pero a la vez con un relato heroico del navegante: naufrago estelar que denuncia su propia debilidad y expone la nuestra. En esta línea, los avatares de la representación trazan pistas sobre la genealogía donde es posible conectar figuras como la ya nombrada del caníbal en el texto de Arias o la figura del civilizado que podría dibujarse tras las figuras de ciudadanía mediática que consolida una cierta modernidad ilustrada en Tamayo. Tensión de la que habría que derivar al menos una línea que nos lleve a la conjugación de la modernidad en claves distintas de goce y razón o de goce y derechos, el primero no reclinado en el deber y el segundo como aporte al sustento de la idealización moderna de un héroe-masa hallado casualmente en el hombre común. Caníbal, héroe de lo bajo, ciudadano héroe de lo anónimo colectivo.

Es talvez a esto último a lo que Amézquita y Uribe-Jongbloed apelan en su texto. Lo indígena y el indígena se inscriben y emergen en los discursos que lo enmarcan en la política y en el ejercicio de su propio intento de narrarse en las radios; es un límite ambiguo entre ser habilitado como ciudadano en lo público plegando su discurso a la

política que lo nombra o a los modos en que se narra resistiendo, y a la vez plegándose a la voz dominante. Identidad o disolución: paradoja.

De esta manera, esta cadena de sentido regresa sobre el ejercicio del lector, héroes en la actividad ilustrada, y en el escenario del texto actual emergen como figuras en disolución su ejercicio de navegantes, incluso, puede ponerse en duda, tampoco son receptivos. Reinventados se diluyen en la relación como héroes desdibujados.

## Leer en flujo expansivo. Deriva de referencias

El lector regresa. Los papeles ya leídos lo han sacado de sí. Compuesto el volumen y ordenado en torno a mapas caprichosos, desborda su rol y transfigura su sentido de lector orientador a ser, en la condición de interreferencialidad que construye con el texto, un agente en expansión.

Necesita ahora volver a ver el cuadro cinematográfico de Pina Bausch con el que Wenders hace el homenaje a la bailarina, diluida, o si se quiere canibalizada por el testimonio de todos los que *la bailan* y la narran en el documental. Retornar sobre Rocha y sobre *Ciudad de Dios* de Meireles es también retornar sobre las marchas multitudinarias en resistencia, oposición o en gestión de visibilidad de los sin tierra y los indignados en el marco del Mundial de Fútbol en Brasil. ¿Identidad espectáculo? Pero es también retomar a los criminales de Rubem Fonseca, las tramas finas de lo que se levanta sin identidad fija, pero en movimiento.

Se pregunta por sus *Gourmets* digitales, ¿quiénes son? Es el lector un *gourmet* o simplemente se desplaza como las audiencias en el individualismo en red de Arriagada cuando lo que vive es una crisis de identidad o lo que mejor lo nombra es la *crisis de intermediación* en la que puede salir por el margen sin apelaciones esenciales o lugares de "reconocimiento". Se localiza, esperando en esa última identidad móvil como un posible *gourmet* digital. Saborea, aduce la idea de caníbal. El gusto es su último lugar de identidad diferenciada.

Piensa en cómo se traducen hoy la ilustración piadosa de los primeros periódicos criollos y la narrativa de las publicidades modernizadoras del siglo xx. Más que representar la nación, cabe ver que las narrativas de las que se habla disponen a la vez una figura de la propaganda espejo o radar de Witzel y con ello una *incorporación* del sentido de nación en las identificaciones de las audiencias o los consumidores. Por supuesto, las hay hoy. Un cuerpo piadoso se figura a partir de esta articulación de la nación: inmediatamente vienen las alegorías de la nación y de la identidad, desde la ilustración femenina de la nación copiada de la *Marianne* en el centenario

de la independencia hasta las figuraciones contemporáneas de la nación en el tigre goleador o en la camiseta del patriótico y piadoso #yocreo.

Es imposible que el lector deje fuera del diálogo la lectura posible sobre devenir y libertad de González y su conexión con las formas identitarias que talvez caen en la zona que se debaten Torregoza y Santamaría. Por eso, puede lanzar la inquietud de si el *Sumak kawsay* (buen vivir) es un lugar donde se ha hecho un proyecto político soportado en el lugar de las identidades culturales, pero a la vez es el ámbito posible en el que la política que se mueve en el cambio y que aprende a habitar la incertidumbre está en juego. El buen vivir más allá del deber en la emergencia de vivir sin certezas declinando el lugar del dominador por el de una articulación identificatoria o no con la movilidad de la vida.

\*\*\*

¿Hallaría la forma? Las derivas y los puntos de referencia, las cadenas de sentido y los posibles órdenes, incluida también la experiencia del lector, trazan una propuesta de lectura y de construcción del libro como episodio y acto. Probablemente derivar en otra forma un mapa digital y los *links* hipermediales que dan a entender los textos, la figuración del contenido en un gráfico que exprese conexiones y remplazos puedan trazar una disposición emergente y borrosa. El lector prologuista se diluye, es *link*, hipervínculo, código bloqueado. Silencio.